

Cuando Dios no contesta tu oración

“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.” II Corintios 12:7-9

Ayer mientras pasaba un tiempo en oración, medité, y me di cuenta que Dios muchas veces no contesta nuestras oraciones. Sin duda Dios ha dejado de contestar algunas de las mías. La pregunta que me hago y que pudiéramos hacer es: ¿por qué? La respuesta puede ser bien sencilla y no tan complicada como parece: ¿tu concentración es en ti o en ÉL y sus atributos? ¿Cuándo entras en un tiempo de oración estás enfocándote en el problema o en tu victoria? Como confirmación de que esto era el tema que el Señor quería que yo escribiera, hoy se presentó una mujer de Dios, llena del poder del Espíritu Santo a dar su testimonio de cómo Dios no contestó su oración cuando ella le pidió morir. Deseo en mi corazón que entiendas que Dios es Dios y ni tú ni yo podemos dudar que sus pensamientos sean mayores que nuestros pensamientos.

Te ilustro lo que quiero enseñarte con estos ejemplos. El profeta Elías oró para que Dios le quitara la vida, y Dios no le contestó su oración ya que no era su tiempo. Dios no había terminado con Elías. Eliseo tendría que ser ungido como profeta para la nación de Israel. Había que ungir al nuevo rey de Israel: Jehú y a Hazael como rey de Siria. Estas tres figuras serían muy importantes para ese momento en la historia, pues ellos tres iban a ser instrumentos del cumplimiento de la justicia de Dios.

El otro ejemplo que quiero señalarles es el de Moisés. Él obedeció a Dios, fue un instrumento de honor intercediendo delante de Faraón y sacando a su pueblo del yugo de la esclavitud de Egipto. Guió y caminó por 40 años a través del desierto para alcanzar la tierra prometida a la nueva nación de Israel. Intercedió en múltiples ocasiones por todos ellos cuando desobedecían y se rebelaban en contra de Dios, y sin embargo Dios no le dejó entrar en la tierra prometida, aún cuando Moisés oró para que esto sucediera. Moisés había desobedecido cuando no reconoció una orden que Dios le dio porque decidió hacerlo a su manera. Esto le costó el no entrar a la tierra prometida. Después que esto sucedió Moisés delegó su autoridad a Josué, hijo de Nun y él los entró a la tierra prometida.

El tercer y último ejemplo que quiero enseñarles es del Apóstol Pablo. Este hombre le oró tres veces al Señor para que le quitara el aguijón en la carne y Dios le contestó tajantemente: “Bástate mi gracia”. Muchos creen que Pablo padecía de alguna enfermedad y otros, como yo, creemos que Pablo sufría el gran dolor de ver que las obras que se levantaban a través de la proclamación del evangelio por medio de sus viajes misioneros, sufrían la influencia de los judaizantes. Ellos llegaban a proclamar un evangelio lleno de la ley en vez de la gracia, y de esta forma hacían que aquellos que habían llegado al conocimiento y la entrega a Jesucristo, ahora se desviaban de nuevo regresando a un evangelio contaminado lleno de leyes.

Mi pregunta hoy para ti es: ¿Tienes oraciones que no han sido contestadas? ¿Crees que Dios es sordo o que tiene hijos favoritos? Yo te puedo dejar saber que ese no es el caso. Dios escucha tu oración, como escucha la mía. Déjame explicarte, un buen padre no les da a sus hijos un carro a la edad de 10 años, pues sabe que peligra su vida. Un buen padre entiende que hay un tiempo para todo y que llegará el

momento cuando ese niño tendrá suficiente juicio para aprender a conducir responsablemente y entonces podrá sacar su licencia de conducción y tener su propio automóvil. A lo mejor estás orando para tener más finanzas, ¿pero si te llega más dinero a tus manos, estarás listo(a) para manejarlo y que el dinero no se te vaya a la cabeza?

Yo te puedo asegurar que hay oraciones que están delante del trono de la gracia de Dios, que están solamente esperando el tiempo de Dios para concederlas, y otras nunca verás las respuestas. Dios no puede ser manipulado a través de nuestras oraciones. Cuando ores, primero llena tu boca de alabanza y honra a Dios Padre de acuerdo a su voluntad, medita en su Palabra y todo lo que pidas hazlo en el Nombre de su Hijo Jesucristo. Sabes, a través de la Palabra de Dios aprendemos a conocer el corazón de Dios y el Espíritu Santo se encargará de revelártela.

Seguiremos hablando de este tema en reflexiones futuras, pues sé que Dios quiere que tú y yo crezcamos y desarrollemos más y más esa intimidad con Él a través de nuestras oraciones.

Amado Padre, que nuestro corazón se abra en estos momentos para recibir todo lo que Tú quieres para nosotros. Que podamos entender que nuestra oración, o sea, hablar con nuestro Padre celestial es lo mejor que nos puede pasar todos los días de nuestra vida, aún cuando muchas veces no entendamos porque no recibimos contesta. Que a través de esta intimidad contigo podamos cada día conocer tu corazón, tus deseos para nosotros y tus planes para un mundo en tanta necesidad de ti, el Señor y Salvador. Que podamos esforzarnos y ser valientes testificando de que somos hijos y herederos de un Dios de amor, poder y misericordia en el Nombre de Jesucristo. ¡Amén!